

En sus fotografías, los personajes entran en un espacio angelical. El año 1986 se presentó en el Museu d'Història Natural de Barcelona una exposición de fotografías de Joan Fontcuberta y Pere Formiguera, titulada *Fauna secreta*. Fue una exposición sensacional porque aportaba a la fotografía no sólo el carácter fantástico, sino también la identidad de lo fantástico. Era lo fantástico. Se simulaba la existencia de un naturalista, muerto en circunstancias misteriosas, que catalogaba especímenes de una fauna secreta para nosotros, hombres del siglo XX, pero no para él, que descubría un mundo lleno de conexiones con el pasado. Era un mundo fantástico. Aparecía la *Liebre marina* del Dr. Laguna, comentando el Dioscórides, que «*es un pexe algo roxo sin espinas y da de si un olor hediondo y que ofende a las mujeres preñadas*». En Linneu encontramos al *Vespertino Spectrum* (Le Vampire) y el *Pirofagus Catalanae*, que puede encontrarse en Sicilia. Pere Formiguera y Joan Fontcuberta aportaron documentación y fotografías que motivaron un artículo mío exaltado con elogios, y maravillado por

las especies animales descubiertas por el naturalista misterioso. Este naturalista se llamaba Meter Ameisenhaufen Hayfers y era alemán. Dichos documentos de los dos fotógrafos catalanes circularon por todo el mundo. En efecto, se encontraron en Nueva York, París, Londres, Róterdam y Sevilla. Midas Dekkers dijo que tanto la ciencia como el arte son reflejo de la misma realidad. Es gracias a los doctores y a sus descubridores españoles (los catalanes Joan Fontcuberta y Pere Formiguera) que podemos admirar los reflejos confluyendo en una misma imagen. Rosario Nos, mas adelante, afirma que la *cupris*, o la capacidad que tiene los animales de adoptar formas extrañas para pasa desapercibidos, se da frecuentemente en el mundo animal. Las formas de los dos fotógrafos posiblemente era producto de sus sueños y fantasías, en un esfuerzo por descifrar muchas de las incógnitas qui rigen la base morfológica de la zoología. En este hecho hay, naturalmente, un poco de ironía:

*Volen peixos
marcials.
És de pànic*

*Llur esguard:
Són la lleva
d'aquest any.*

Volviendo de Londres o Berlín en muchas ocasiones me he topado con Pere Formiguera, y siempre lo encontraba con un gran despliegue de ideas. Nacido en Barcelona el año 1952, está licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona. Ha realizado numerosas exposiciones individuales comisario de otras tantas. Algunas de sus obras se pueden encontrar en museos de todo el mundo, como el MOMA (Museo de Arte Moderno de Nueva York), el Fond Nationaux d'Art Contemporain (París), Pollaroid Collection (Cambridge), MNCARS (Madrid) y el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. Ha publicado, entro otros títulos, *Es diu cos (Vocabulari corporal per a nenes i nens)*. De este libro, Francesco Tonucci ha dicho: «En la magia de estas fotografías de Pere Formiguera, cada parte del cuerpo parece una escultura, una pintura, un paisaje. Las diferentes partes del cuerpo son suaves, se pueden mover. Y suelen hacer mas cosas. El pelo sirve para despeinars

e, la boca para silbar, las orejas para colgarse un par de cerezas, y el dedo para tocar el timbre de la bicicleta. Todas las partes del cuerpo son importantes, útiles y bonitas». Pero lo más bonito del cuerpo es que está enganchado, dice Formiguera, le dijo un niño en una ocasión. Este libro lo realizaron veintisiete niños y niñas que hicieron de modelos. Lo ha hecho con paciencia y entusiasmo y, en ocasiones, han sido ellos mismos los que han sugerido ideas para resolver las imágenes.

«Todo se ha reencontrado en el cielo», según la célebre versión de Ovidio realizada por Diego de Meixa:

*«Y quizá con la boca azucarada
te tocará con su marfil
queriendo cortar la cuerda
que nos ata al mundo»*

Actualmente Pere Formiguera está elaborando un libro de fotografías con la participación de figuras des-tacadas del país. Consta en la representación seriada de rostros conocidos de la cultura, de los que recuerdo particularmente a Antoni Tàpies, Anna Maria Matute, etc... La particularidad de este libro (que antes, seguramente, podrá verse en una exposición) es que los rostros se representan con los ojos cerrados.

«En los conjuntos de fotografías, generalmente los personajes son insolidarios unos con otros, me miran como si yo fuese el responsable de la mirada que se fija. Como si yo fuese, simple testimonio, el que les da su imagen». Dice Hubert Hyssen: *«Tolerants ou intolérants, portés par le désir ou aplatis par la peur et la pitié, lis ont beau vivre, dire, siggéreou dissimuler».*

Pero los personajes de Pere Formiguera cierran los ojos. Miran al interior de su alma. Miran, según la nomenclatura de Eugeni d'Ors, el espacio donde se aloja su ángel de la guarda, o sea la Vocación o el Destino. Por debajo está la racionalidad (o inteligencia) o las larvas genéticas (es decir, aquello que llamamos la subconciencia). Convendría finalizar todas estas reflexiones literarias con algunos exorcismos litúrgicos, surgidos de las páginas dedicadas a los ángeles por Ramon Llull en su libro *Fèlix o l'Esperit de les Meravelles*. Sería conveniente acabar con el *Himne de vespres* de la Fiesta de los Santos ángeles de la Guarda:

*«Custodes hominis Psallimus Angelos
Naturae fragili quod Paters addidit
Coelestes comites insiliantibus
Ne succumberet hostibus».*